

# Carta abierta al señor

## Enrique Llamas de Madariaga

Por SIMJA SNEH

Muy señor mío:

No puedo más que calificar de pura casualidad el hecho de que esta nota, la centésima de la columna, iniciada por mí hace poco menos de dos años, sea dedicada a usted o mejor dicho, a su diálogo-interrogatorio con el señor ingeniero Jaime Rozenblum. Confieso que jamás tuve la oportunidad de conocer a su respetable interlocutor, y tampoco conocía su programa, ya que la televisión no me atrae demasiado. Pero las cosas se dieron de una manera distinta de lo previsto o acostumbrado. Mi intención, al introducir la blanca hoja de papel en la máquina oscilaba entre la apreciación de las noventa y nueve notas de esta serie, ya publicadas, y la enunciación de propósitos que han de guiarme en la tarea de las notas futuras. Inesperadamente me informaron de que el "videoshow" de hoy, en el canal 9, en que usted toma parte, consistirá de un diálogo dedicado al interrogante "¿Por qué se persigue y se defiende a los

judíos?", o algo por el estilo. No resistí la tentación y postergué mi trabajo. Me considero culpable de romper mis principios de no mirar esta clase de programas y de atentar contra mi salud, yendo a dormir mucho más tarde de lo acostumbrado.

La primera pregunta que surgió en mi mente, fue: "Este señor Madariaga ¿formula las preguntas, porque quiere saber algo que no supo hasta el día de hoy, o su intención es someter a un interrogatorio a alguien, quien se encontrará en apuros, puesto que no es periodista y desconoce la técnica de la esgrima de diálogo?". Prefiero no contestar esta pregunta, la que debería ser contestada por usted. Lo único que sí diré es que, con todo mi respeto a su interlocutor y a sus opiniones, él no tenía derecho a contestar preguntas que atañen a toda la comunidad judía y no a él personalmente. Es verdad que el señor Rozenblum le dijo en varias oportunidades que él hablaba por sí solamente, pero el solo hecho de intentar la contestación de preguntas dirigidas (así surge de

su contenido) a todos los judíos, no fue lo apropiado en estas circunstancias. Empero, entre los tópicos del diálogo hubo diversos aspectos que Ud. aparentemente ignora y confunde y por eso, sin entrar en sus intenciones, me propongo aclararlos:

1) Usted desconoce o confunde los conceptos de nacionalidad y de ciudadanía, que poseen distinto sentido en un Estado etnocéntrico europeo, del que se les asigna en un Estado americano inmigratorio como la Argentina. Yo nací en Polonia y mi pasaporte polaco de preguerra tenía cuatro rubros: ciudadanía, nacionalidad, religión y lengua materna. Existía en este Estado una población étnica polaca de aproximadamente 21 millones de almas, mientras que cerca de catorce millones se componía de ucranianos, bielorrusos, judíos, lituanos, alemanes, rumanos y otros grupos menores. De este modo yo figuraba como ciudadano polaco, de nacionalidad judía, religión mosaica y con el idish como lengua materna. En la URSS hasta hoy se han preservado estos con-

ceptos, y sólo se ha eliminado el rubro de religión, puesto que "la religión es el opio de los pueblos", tal como la definió Carlos Marx, mi connacional según esta teoría y hermano suyo en el sentido religioso, puesto que sus padres lo bautizaron cuando tenía unos seis años de edad. Los Estados americanos, ansiosos de consolidar la nacionalidad, fusionaron ambos conceptos; pero tal fusión no llegó a materializarse en las primeras generaciones de los inmigrantes. De ahí la diferencia entre gallegos e italianos, franceses y daneses, etc. Por otra parte se confunde en este país a sirios con egipcios y hasta con armenios, llamándolos a todos "turcos" lo que hace enojarse muy especialmente a los armenios, puesto que sufrieron de manos de los turcos un holocausto, cuya magnitud hizo estremecer a toda la opinión mundial. El apoyo de judíos proviene del hecho histórico de la destrucción de Judea mientras que el reino de Israel, en que vivían las diez tribus anteriormente expulsadas, había sido sometido mucho antes. Por otra parte es correcta la definición de israelíes, como ciudadanos del Estado de Israel, pero no de israelitas, un término anticuado, más bien apropiado a la Biblia y a la era antigua, que a nuestros tiempos.

2) El término "judío" es o no es ofensivo, según la intención de la persona que lo pronuncia. Pero esto sucede no sólo con esta palabra sino con muchas palabras más. Si se dice "marrano" pensando en ciertas comunidades de judíos españoles, obligados a convertirse al cristianismo y humillados y perseguidos a pesar de haberlo hecho, esto resulta más despectivo aún en relación a la persona que demuestra su ignorancia. Intente imaginarse a un judío obligado por la Inquisición a convertirse al cristianismo y después de haberlo hecho, estigmatizado como "marrano" o sea cerdo. Toda palabra adquiere su sentido verdadero de acuerdo a la intención del que la usa. Un padre puede llamar a su hijito "bandido", expresando de esta manera su orgullo por la vivacidad del pequeño. Un padre judío dice a sus hijos: "Deseo que sean buenos judíos" y esta palabra les infunde orgullo y conciencia. El presidente de la Nación Argentina saluda en la oportunidad del Nuevo Año Judío a la colectividad judía del país, y este saludo constituye una muestra de igualdad de derechos de todos los argentinos, ya que así lo comprende la más alta autoridad de la Nación. Pero si alguien, movido por el odio antisemita, le grita a uno ¡judío!, esto puede tener matices de ofensa, aunque yo personalmente no me ofendería si usted me tildara el "judío" sino, que le explicaría que para mí este es un título honoroso.

3) Su pregunta "¿Por qué entre cuatro mil millones de habitantes del globo terrestre se odia precisamente a los judíos cuyo número oscila entre doce y catorce millones?" no debía haber sido dirigida a un judío, sino a aquellos que odian a pesar de que los principios de su fe se basan en el amor al prójimo. Ahora bien, sus cálculos están un tanto "estirados" y generalizados. Hay muchos antisemitas en el mundo, abiertos y ocultos, sinceros en sus propósitos de eliminar a todos los judíos y no siempre sinceros cuando les toca hacer el "trabajo sucio". Pero me resisto a creer que todos los no-judíos son

antisemitas. Esta es una patraña contra el género humano todo y en cierto sentido también una blasfemia, cuando la pronuncia un cristiano de la época actual, cuando la Iglesia eliminó muchas expresiones antijudías y muchos conceptos ofensivos para los judíos. Esta es también una ofensa dirigida contra la actitud del Santo Padre quien, durante la Segunda Guerra Mundial ayudaba a salvar a niños judíos. Le diré algo más: soy el único sobreviviente de una vasta familia. Después de la guerra supe que un polaco, católico, ex vecino nuestro, ocultó en su casa a una hermana mía, y otro polaco, también católico creyente, le amenazó con denunciarlo, hasta que la expulsó de su casa y los nazis la mataron. ¿Por qué usted quiere hacerme creer que esos ambos polacos fueron antisemitas y odiaban a todos los judíos? Tal vez esto se ajusta más a sus teorías sobre un odio judío generalizado, pero yo prefiero creer en un humanismo generalizado, en el que los antisemitas constituyen una excepción, una desgracia y una vergüenza del género humano. Y ahora yo le pregunto a usted: ¿Cómo cristiano, que teoría prefiere, la mía o la suya?

4) Usted también preguntó "¿Por qué los judíos se muestran reacios cuando se trata de cristianos que desean convertirse al judaísmo?". La respuesta es fácil y data de aquellos tiempos cuando se quemaba vivos tanto a los conversos al judaísmo como a todos aquellos, quienes les ayudaron en la realización de tales propósitos. A veces los espías de la Inquisición fingían un deseo de adherir al judaísmo y provocaban la expulsión de comunidades enteras de la ciudad. Las tradiciones nacen y crecen en una época determinada, pero aunque ya desaparecidas, imprimen su sello en los preceptos religiosos y en las actitudes de un pueblo y usted, como periodista y hombre con un considerable bagaje cultural no debía haber formulado preguntas semejantes, sin haber estudiado previamente la historia medieval y las leyes cristianas que impedían a judíos la admisión de cristianos a sus comunidades religiosas. Esta fue la teoría, y como usted sabe muy bien la práctica actual es distinta.

5) En cuanto al asunto Eichmann, no pienso discutirlo desde este ángulo desde el cual usted pretende verlo. Pero si le preguntaré: ¿Quién entró por la ventana a la Argentina? ¿Tan sólo aquellos que lo raptaron? Y él mismo ¿entró legalmente a este país? ¿Cree usted realmente que la entrada de miles de nazis hubiera sido posible sin la cooperación de los nazis locales? Para usted Eichmann fue "un trabajador pacífico" y para mí el exterminador de mis seres más queridos. He aquí donde diferimos. Y a pesar de que yo no nací en este país me considero su ciudadano con no menos derechos que usted. Tengo derecho a querer que este país se vea liberado de la presencia de "trabajadores honestos" como Eichmann. Y esta es mi Argentina no menos que la suya. Y si entre nosotros dos, es decir dos argentinos con derechos iguales ante la ley, hay diferencias de opiniones, lo resolveremos discutiendo, argumentando, hablando, finalmente dirigiéndonos a las autoridades de este país que es, repito, tan mío como suyo, y siendo que yo no cuestiono sus posturas, tampoco permitiré que usted como individuo me imponga condiciones para

convivir pacíficamente conmigo. Usted le dijo al ing. Rozenblum: "Condene este crimen y conviremos pacíficamente". Y yo le digo que mientras usted no condene al nazismo no es posible la convivencia suya con gente que ha sufrido los horrores de esta plaga, de esta mancha negra en la historia de la humanidad entera.

6) Había "trampas" en su diálogo que, repito, sólo un periodista hábil y experimentado podría haber captado ¿Cree usted realmente que adquirió los derechos exclusivos para querer a Tucumán más que a otras ciudades, como por ejemplo Tel Aviv? Le recordaré un hermoso soneto de Borges, en que afirma que algún "Abarbanel, Piñedo o Farias" guarda una llave de una casa en Toledo que sus antepasados se vieron obligados a dejar por la orden de "la impia Inquisición". ¿Quién le dió a usted el derecho de cuestionar los sentimientos de otras personas? ¿No ve usted adónde lo lleva el prejuicio? Primero cuestiona usted los hechos y después también los ocultos deseos supuestos. Usted supone que el ingeniero Rozenblum quiere más a Tel Aviv que a Tucumán y sobre esta suposición, tan frágil como hipotética, usted se dispone a desacreditar a su interlocutor y cuestionar su patriotismo. Seré sincero con usted. Vivo en Buenos Aires y quiero mucho a esta ciudad, pero jamás estuve en Tucumán. Simplemente no tuve la oportunidad de visitar a esa provincia. Estuve varias veces en el Alto Valle de Río Negro. Lo siento más mío que las montañas de Suiza donde estuve una sola vez. ¿Acaso un cordobés que no tuvo la oportunidad de visitar Salta, deja por ello de ser un buen argentino? Y, finalmente ¿por qué usted le exige a un judío porteño que esté enamorado de Tucumán? Este eslabón fue, decididamente, el más débil en la sutil cadena de su argumentación.

En sus "Reflexiones sobre la cuestión judía", Sartre escribió: "La sangre judía, derramada por los nazis, ha salpicado también nuestros rostros...". Es decir los rostros de todos los no-judíos que callaron. En otro párrafo, refiriéndose a un francés que informaba a los nazis sobre los escondites de los judíos, dijo: "Un francés que puede entregar a otro ser humano a una muerte segura, no puede ser persona honesta y yo no puedo compartir con tal individuo mis conceptos de lo humano".

Y para concluir recordaré a Bergson, un gran filósofo francés de origen judío, que aunque formalmente no se había convertido al cristianismo, se declaraba abiertamente cristiano, y asimismo adhirió a la corriente neotomista en la filosofía. Cuando los nazis emitieron la orden de que todos los judíos debían registrarse, un oficial del gobierno francés vino a ofrecerle su ayuda y protección. El anciano filósofo le contestó: "En este momento a despecho de todas mis teorías, he vuelto a ser judío...".

Estimado señor Llamas de Madariaga, usted comprenderá que el marco de una "carta", por más abierta que sea, no puede exceder ciertos límites, que imponen la mano del director debido a la escasez del espacio. Es por eso que no agoté todos los aspectos de su programa.

Atentamente

Simja Sneh  
1°-XI-80

INFORMATIVO

# La réplica de una mujer

En su edición del 1º-XI-80, MUNDO ISRAELITA publicó la carta de una lectora, cuyo juicio de repudio por el agresivo agravio de Videoshow traduce, el sentir de la mujer judeoargentina ante el triste episodio:

La carta cuyo texto damos a continuación fue remitida por su autora al señor Llamas de Madariaga, al Canal 9. Por considerarlo de interés damos a conocer la misma, sin otro comentario.

Buenos Aires, 28 de octubre de 1980

Sr. Llamas de Madariaga  
Presente

De mi consideración  
Soy una ciudadana argentina.  
Y soy judía.

En mi larga vida nunca tuve oportunidad de enfrentarme y dialogar con un antisemita. No pululan por las calles de Buenos Aires. El lunes 27 del cte. tuve oportunidad de conocer uno. Sólo que no pude dialogar con él, porque el medio que utilizó tiene la facultad de introducirse impunemente en los hogares y en las almas, por la "ventana" por el ojo de la cerradura y por el aire que se respira sin posibilidad de defensa por parte de los destinatarios. Por eso escribo esta carta que Ud. seguramente tirará al cesto porque no se atreverá a leerla hasta el final, y menos en público.

Cómo puede alguien que se supone debe estar medianamente informado demostrar tanta laguna, tanto bache en su instrucción y tanta miopía en su óptica?

No me dispongo a contestar todas las preguntas que Ud. formuló, porque no soy la entrevistada, y por lo tanto a Ud. no le interesan mis respuestas y además su interlocutor, a quien no conozco, demostró bastante erudición y elegancia en sus palabras.

Yo sólo me pregunto cómo un periodista de la década del 80 que tiene a su disposición todas las fuentes de información, bibliotecas, archivos de diarios, contacto con personalidades de todo tipo, en fin, que se supone lee y escribe puede operar todavía con conceptos, enfoques y prejuicios dignos del oscurantismo de la edad media.

En una de sus audiciones —fijese los malos hábitos que tengo, que lo escucho con frecuencia— Ud. declaró que su apelli-

do canta que desciendo de españoles y lo emociona recordar la Madre Patria. Por qué le niega a un Rozenblum el derecho de cierto temblor en la voz cuando habla de Jerusalem, cuando a Ud. le palpita el corazón al memorar a sus ancestros españoles? Y qué me dice de la multitud alaviada con trajes regionales, que en la Plaza de Mayo rindió homenaje a los Reyes de España? A mí me pareció conmovedor. A Ud. también seguramente. Y por qué piensa Ud. que a esa misma multitud puede conmoverta Tucumán y a mí no? Sabe Ud. de la gesta heroica de los judíos que a principio de siglo regó con su sangre y sudor los campos de Entre Ríos, Santa Fe, etc. y sacando yuyos con sus propias manos convirtió en jardín lo que le fue entregado como un erial?

Donde está el pecado de un padre judío que aspira para su hijo una educación mejor que le permita ser en la vida algo más que un lavacopas o una mucama, sin subestimar estos oficios tan dignos, como el de periodista, por lo menos. Si, puede ser que el gran crimen del pueblo judío haya sido entregar al mundo su herencia de los diez mandamientos y como en ellos se dice, no matarás, queda en evidencia la "Infracción" de un Eichmann, que de otra manera hubiese pasado por la vida inadvertido o no condenado. Porque, total, qué significa la vida de seis millones de personas hombres, mujeres y niños, sobre todo si además de seres humanos de carne y hueso como Ud., son judíos?

Podría seguir así largamente, pero no quiero, simplemente porque carece de sentido ya que la respuesta es una sola: Ud. Sr. Periodista, pertenece a la clase de gente que muy poco favor le hace a la causa de la cultura y la civilización. Todo lo subyacente que se refleja en sus gestos y mirada, de frente a las cámaras, delata a un ser que podría saber, pero no quiere. Podría comprender, pero no quiere. Podría amar, pero no puede. No quiere ni puede pues su corazón está lleno de prejuicio que cierra su mente y distorsiona su sensibilidad. Es típico del antisemitismo. Es una lástima, porque además de todo Ud. también es argentino, como yo. Y la Argentina no merece esta distorsión, como no la merecen todos aquellos que descendemos de aquel judío que aró la tierra y trajo la civilización al campo argentino, y que nos enseñó a amar, y no a odiar. Y el que está entrenado para amar, ama a sus ancestros y no reniega de ellos, ama su presente y sabe construir con alegría su futuro, sumando, sin borrar a nadie.

Esther Jasper de Falguersch  
C.I. 1.843.647

## Antisemitismo subliminal en el Canal 9 T V

Intentar una definición de antisemitismo se parece un poco a establecer qué es un axioma. De todos modos vamos a intentar una nueva modalidad, aunque muchos no estarán de acuerdo con nosotros.

Bajo la acepción "antisemitismo" se puede rotular o catalogar cualquier tipo de prejuicio, especie de hostilidad u odio por motivos inherentes a la naturaleza de un grupo humano; por lo tanto el racismo anti-negro es también una especie de antisemitismo; lo mismo que los prejuicios —contra los costarricenses en especial o latinoamericanos en general— en los EE.UU. Esto a pesar de que comúnmente el antisemitismo es el prejuicio contra un grupo "semita" determinado conocido más exactamente como judíos.

Por lo general se cree que antisemitismo es cualquier tipo de manifestación violenta de palabra o de hecho contra éstos. Por ejemplo una bomba contra una sinagoga; la vandálica destrucción de lápidas funerarias, como ocurrió hace pocos días en el cementerio de Liniers; el embadurnamiento de paredes de instituciones judías con svásticas y lemas antijudíos y otros similares.

Además de este antisemitismo violento existe otro que no se manifiesta en expresiones vociferantes ni en ataques físicos, pero que son tan antisemitas como aquellos y que se deben a la siembra abundante de prejuicios del cristianismo contra el judaísmo, divulgado a través de una metódica, sistemática y empedernida campaña de adoctrinamiento desde el púlpito, a través de textos escolares, charlas y sus similares.

Además de este antisemitismo violento existe otro que no se manifiesta en expresiones vociferantes ni en ataques físicos, pero que son tan antisemitas como aquellos y que se deben a la siembra abundante de prejuicios del cristianismo contra el judaísmo, divulgado a través de una metódica, sistemática y empedernida campaña de adoctrinamiento desde el púlpito, a través de textos escolares, charlas y sus similares.

Pero existe una especie de antisemitismo que es el más peligroso de todos ellos y que nosotros llamamos subliminal es la que opera totalmente inadvertida por aquel a quien va dirigida, directamente sobre el subconsciente a través de reiteradas manifestaciones que se registran en forma directa en su subconsciente, donde se almacenan y salen a relucir en sus actitudes vitales.

En Norteamérica la propaganda subliminal ha sido declarada criminal y perseguida rigurosamente por la ley.

Consiste por ejemplo, en que durante la proyección de una película se intercalan varios centenares de flashes de extremadamente ínfima duración cada uno —por ejemplo de uno sobre 300 avos de segundo—.

Se han hecho experimentos de ese tipo de propaganda con ciertos productos; por ejemplos, pastas dentífricas, bebidas gaseosas y otras y se ha constatado que en la quincena siguiente a este tipo de delictuosa proyección subrepticia, la venta del producto interesado ha aumentado en un 15 ó 20 por ciento.

Es decir que se trata de una propaganda clandestina que se introduce de contrabando en el subconsciente del cliente potencial. En muchos aspectos la difusión del antisemitismo tiene mucho de subliminal y en la audición del martes 28 de octubre a las 21 hs. por Canal 9 el periodista Llamas de Madariaga sometió a una requisitoria a su interlocutor Jaime Rozenblum, valiéndose del caudal subliminal almacenado por los prejuicios acumulados.

A pesar de que el mencionado en primer término preguntó en un momento dado si el cuestionado no consideraba que las preguntas eran golpes bajos —y éste contestó por delicadeza que no— no cabe duda que se trataba de un interrogatorio inquisitorial cuyas preguntas estaban traídas con intención no muy proba del arsenal subliminal del antisemitismo clásico. El Sr. Madariaga mezcló preguntas de carácter teológico con otras de índole social para caer luego en un interrogatorio político mesooriental de recargado acento antilraelí.

En otro lugar de esta misma edición traemos la crónica de este poco feliz programa en el que por supuesto el cuestionado no desempeñó la parte más feliz, más aún tomando en cuenta que en este duelo Rozenblum luchaba con un herrumbado florete mientras Madariaga blandía su pesado sable asistido con todo el clásico arsenal de los prejuicios subliminales antisemitas, que ya no son al parecer inextirpables. Lo que se pregunta el judío común y el hombre de la calle es cómo la televisión se presta para reactualizar esta clase de investigaciones que creíamos inapropiadas para el espíritu liberal y de hidalguía de los argentinos; que recurren a lo sutil, inocente e inocuo en apariencia, lo que lo hace más insidioso aún, para lo que Madariaga ha demostrado tener una arraigada propensión.

(7-XI-80)

# Dime cómo preguntas y te diré quién eres

El lunes 27 de octubre último la colectividad judía de la Argentina fue víctima de uno de los más brutales atentados antisemitas de los últimos tiempos. Esto se concretó a través de las cámaras del Canal 9 de televisión en el programa Videoshow, cuyo tema central fue "El problema judío en la Argentina". El programa mencionado estuvo a cargo del señor Enrique Llamas de Madariaga quien entrevistó sobre el tema al Ing. Jaime Rozenblum.

En los días previos —al anunciarse el tema central del programa— muchos televidentes hicieron conjeturas acerca de las grandes posibilidades del señor Enrique Llamas de Madariaga para rehabilitarse de anteriores traspiés, a través de los cuales había dejado entrever una fina y sutil urdimbre racista-antisemita. Los menos fuimos escépticos al respecto y lamentablemente los hechos nos dieron la razón.

No solo cuestionamos el tipo de preguntas que hizo el señor Enrique Llamas de Madariaga, sino por sobre todo el tono provocativo e inquisitorial en que fueron formuladas. Dicho programa pretendió ser una tribuna de diálogo (?), pero el conductor (?) —o mejor dicho el manipulador— preguntó barbaridades tales como: ¿Es Ud. judío-argentino o argentino-judío?, ¿por qué se dice que los judíos son avaros?, ¿cómo se explica Ud., lo estoy pidiendo una explicación, que los judíos fueron permanentemente perseguidos, algo tiene que haber, los persiguen hace 4.000 años, pero siempre los han perseguido, algo tiene que haber?, ¿por qué hay muchos judíos que se enojan cuando les dicen "judío"? ¿por qué hay gente que no los quiere?, ¿por qué el Estado de Israel es permanentemente beligerante? ¿por qué niegan sus tierras a los palestinos?, ¿por qué el judío argentino habla con más emoción de Tel Aviv que de Tucumán?

Por supuesto que la calidad de las preguntas va por cuenta del que las formuló. Y no podría ser para menos, es evidente que el señor Enrique Llamas de Madariaga, a pesar de la oportunidad que tuvo de promover valores positivos de convivencia humana, no resistió la pulsión atávica de su innegable entraña nazi-antisemita, convirtiendo así al pretendido diálogo en un interrogatorio digno de la época medieval, en el cual se daba por sentado que el presunto "reo" tenía obligación perentoria de responder a los cargos, pero fuera cual fuere la respuesta de todos modos ya estaba sentenciado de antemano a morir en "auto-de-fe".

Pensamos que los inquisidores y alumnos de Torquemada se habrán revolcado de gozo en sus tumbas al ver que su prédica de la acusación religiosa y posterior ejecución "santa" no cayó en el vacío, ya que aquí se ha materializado, uno de sus más dignos discípulos, hábil en el sacro métier de sembrar cizaña y odio entre sus congéneres. Debemos reconocer como contrapartida que el señor Enrique Llamas de Madariaga cumplió a la perfección el rol de inquisidor-acusador y hasta pareció regocijarse del tenebroso papel que le tocó representar.

Entre otras de las barbaridades que dijo y pronunció el inquisidor Enrique Llamas de Madariaga consta: "...me decía, "yo al judío no le considero igual por una razón sencilla, no conozco judío lavacopas, no conozco judío mozo". Nació en la Argentina conoce una mucama judía, por qué? Están lejos de lo cotidiano de lo habitual, Ud. los ve haciendo grandes negocios, los ve con un gran sentido de solidaridad pero, no hay un solo portero judío en la Argentina?"

Se ve que el inquisidor Enrique Llamas de Madariaga ha leído y releído los famosos Protocolos de los Sabios de Sión donde "demuestran" que a través de la supuesta "riqueza" de los judíos estos dominan el mundo. En un momento del interrogatorio, el Ing. Rozenblum explicó: "tenemos un deseo ancestral de salir de abajo, de luchar, no nos rendimos, peleamos por la vida y eso no es malo", a lo que el inquisidor Enrique Llamas de Madariaga replicó: "eso es porque son fuertes o por revancha?"

Cerca del final del programa el inquisidor Enrique Llamas de Madariaga preguntó si el judaísmo, es tan bueno porque los judíos no tratan de convertir más gente al judaísmo. El "acusado" contestó que el judaísmo no es proselitista pero si alguien desea sinceramente convertirse debe antes pasar por varias pruebas. Descorinado como judío, replicó el inquisidor. Respecto a la preservación de la grey judía a través de los matrimonios entre judíos pontificó: eso de preservar ¿es soberbia por herencia?

Hasta aquí hemos tratado de reseñar para nuestros lectores la furia antisemita con que se descargó el inquisidor Enrique Llamas de Madariaga, públicamente en un medio de difusión masiva. Nosotros preguntamos ¿dónde reside el grado de responsabilidad social de estos medios masivos?, ¿qué está vigente en estos momentos la libertad o el libertinaje de expresión?, ¿quién o quiénes están detrás o amparan al inquisidor Enrique Llamas de Madariaga?, ¿a que intereses responde este individuo?

Vamos a intentar responder al menos esta última pregunta. El inquisidor Enrique Llamas de Madariaga es sin duda alguna "socio" espiritual de los detractores en el exterior de la immaculada imagen de la República Argentina. El es por ahora el único encargado visible de plantear artificialmente "el problema judío en la Argentina" y dar así más argumentos falsos a aquellos que se complacen en deteriorar a nuestro país ante los ojos del mundo.

Felizmente en esta tierra de libertad, y especialmente de libertad de conciencia, nunca se pudieron injertar las ideas de la barbarie nazi-racista ni los métodos de la brutalidad comunista. Tenemos fe que las ideas del inquisidor Enrique Llamas de Madariaga tampoco tendrán eco. Sólo deseamos que el Todopoderoso (si es que por lo menos cree en El) le ilumine su mente, aclare sus pensamientos y serene sus pasiones.

(7-XI-80).

## Sacude a la comunidad judía un infame agravio antisemita

En relación con la demostración de antisemitismo que caracterizó la audición de "Videoshow", por Canal 9, el lunes pasado, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas dio a publicidad la declaración siguiente:

"La comunidad judía de nuestro país se vio dolorosamente conmovida el lunes 27 del corriente, por una artera embestida del más crudo odio antijudio, en el programa "Videoshow" que conduce Enrique Llamas de Madariaga, y se emite por Canal 9 de Televisión.

"A través de una cuidadosamente elaborada selección de preguntas, Llamas de Madariaga lanzó un infamante agravio antisemita que recuerda las más tristes páginas del oscurantismo irracional antijudio. Las preguntas parecerían extraídas de los denigrantes archivos antisemitas de todos los tiempos y hacen honor, por su virulencia desmedida e hiriente, a las demenciales "enseñanzas" de Hitler y de Goebbels. La malevolencia y la solapada intención divisionista de la familia argentina, que orientaron al conductor del programa, configuran un ataque artero a la comunidad judía de nuestro país.

"El hecho es especialmente preocupante por producirse en momentos en que la República realiza los más denodados esfuerzos por superar las secuelas sangrantes de las heridas dejadas por la violencia en recientes años aciagos. Desde esa visualización, la erupción de patrañas antisemitas —una tristísima recreación de la infamia de los "protocolos de los Sabios de Sión" de todos los tiempos— en un medio de comunicación de tanta penetración como la T.V., constituye un síntoma más que alarmante para los que bregan por afianzar la fecunda convivencia nacional.

"Resulta a todas luces desconcertante la difusión de esta arremetida antijudía, lanzada con toda impunidad y públicamente, en la "hora pico" de la audiencia televisiva. Es asimismo inconcebible este incalificable como torpe agravio a la comunidad judía toda, en un momento en que la Argentina está empeñada por su reencuentro, en el espíritu de sus generosas tradiciones de libertad y de diálogo pluralista.

"Ante la inicua agresión ejercida por Llamas de Madariaga, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (D.A.I.A.), en nombre de la comunidad judía del país, que representa, rechaza con honda indignación este sucio retorno al odio antijudio y alerta vigorosamente a las autoridades nacionales y a la opinión pública del país, sobre la extrema gravedad de este insólito e incalificable hecho".

comunidad judía (página 32)